

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Morpeón
 Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gallego, R
 Aragón: Manuel López, Adjunto a la dirección



HERALDO

LA FIRMA

| Ana Isabel Elduque

¿Inteligencia artificial?

Las aplicaciones de inteligencia artificial que estamos viendo últimamente no parece que tengan todavía demasiada utilidad para las personas. En cambio, para el exhibicionismo en las redes su uso se ha disparado, y la sufrimos además como herramienta de desinformación

Como bien han comprendido, está claro cuál es el tema de hoy. En los últimos años estamos asistiendo a la explosión de la inteligencia artificial, IA. Para algunos parece la panacea y para otros las siete plagas. Nos va a permitir hacer cualquier cosa o nos va a poner a todos de patitas en la calle. Espero que ni lo uno ni lo otro. Pero este no es el tema. Lo que me preocupa es que, detrás de la IA, hay algoritmos matemáticos programados por personas que han establecido dónde buscar información, cómo buscarla y cómo responder a las preguntas hechas, pero conociendo bastante del que pregunta. Nada es inofensivo. Cuando se pide una recreación de un hecho, la IA, es decir el algoritmo, necesita unos 'inputs' de entrada sobre qué se busca, quién lo busca y, muchas veces, para qué se busca. La respuesta dependerá de ello. Los más proclives me verán como muy negativa ante los usos que se están difundiendo de la misma, pero ver a candidatos políticos creando imágenes y textos falsos, solo para decantar la opinión pública, no me parece el mejor argumento a favor.

Como ejemplo del riesgo del mal uso que se puede hacer de la IA y los algoritmos quiero citar a los que manejan los mercados de valores desde hace bastantes años. Básicamente funcionan con dos premisas. Si sube, compra, y si baja, vende. Esto es lo que la mayoría de los expertos financieros dicen a sus clientes para mantener la rentabilidad de la cartera de valores. Pero también están usando una segunda proposición, esta solo para iniciados. Si sube mucho, vende mucho y si baja mucho, compra mucho. No, no me he equivocado en el orden. Si lo leen despacio verán que esta es la única forma de que alguno gane un montón de dinero en un mínimo espacio de tiempo o

«Si no somos capaces de controlar estos nuevos desarrollos por medio de legislación, pero también de nuestro propio sentido común, caeremos en las redes de demagogos sin escrúpulos»

se haga con el control de una empresa por cuatro duros. La clave está en saber cuánto es mucho. Pero siempre hay algunos con mucha intuición, o información privilegiada, que lo saben.

Pues este es el riesgo que corremos con la IA. Cuando se crea información, que parece cierta y razonable, todo el mundo la acepta pero no tiene ningún efecto. Ahora bien, si lo que se emite es toda la verdad y nada más que la verdad, inmediatamente se pone en duda y, desgraciadamente, suele ser tomada por falsa, o exagerada cuanto menos. Si lo que se propone es una aberración absoluta, tiene lugar el fenómeno contrario y demasiadas personas abrazan la idea como clarificadora, casi una revelación. Como en la bolsa, pero aplicando solo la segunda premisa.

Como puede verse no estoy demasiado entusiasmada con la IA si no supera este estado infantiloides en el que está. Para lo que vale de importante aún no vemos utilidades para las personas. Para lo inútil, como el exhibicionismo en redes sociales, su campo está siendo tan extenso como el propio mundo digital. Para lo más peligroso, la desinformación e inclinar la opinión pública hacia determinadas ideas, ya hace tiempo que la estamos sufriendo y, es posible que, a partir de noviembre de este año, todo ello vaya en aumento.

Si no somos capaces de controlar estos nuevos desarrollos, por medio de legislación pública pero también de nuestro propio sentido común, caeremos en las redes de demagogos sin escrúpulos que solo buscan sus intereses. Solo me cabe decir que si no vemos algo mejor que lo que hemos visto hasta ahora, en vez de inteligencia artificial voy a preferir estupidez natural.

Ana Isabel Elduque es
 catedrática de Química Inorgánica
 de la Universidad de Zaragoza
 y decana del Colegio Oficial
 de Químicos de Aragón y Navarra